IV Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD

DOMINGO

a.- Dt. 18, 15-20: Suscitaré un profeta de entre sus hermanos.

La función del profeta, es ser puente entre Dios y los hombres. Es el hombre de la palabra de Dios, frente al profetismo cananeo, es decir el profetismo de falsas divinidades (cfr. Dt. 18, 9-22). Precisamente el profeta debe liberar al pueblo de todos esos engaños y para él, hay criterios para discernir entre el verdadero y falso profeta. El primero, es no apartarse de Dios, es decir, no reconocer esas falsas divinidades (cfr. Dt. 13, 2-6); el cumplimiento de la palabra anunciada (cfr. Dt. 18, 21-22). En todo esto el pueblo tiene su responsabilidad, en auspiciar falsos profetas. El modelo de profeta es Moisés, pero Dios suscitará otro tan grande como él. El profeta vive su ministerio dentro de la alianza sinaítica, donde tiene el origen de su ministerio, cuando el pueblo pidió aterrorizado a Dios que no les hablara directamente, sino por medio de un mediador (cfr. Ex. 20, 19ss; Dt. 5, 24ss). Es Moisés el que inicia esta labor de mediador, que luego continuarán los profetas. Estos anunciarán sólo la palabra de Dios que han recibido y el pueblo, que la debe escuchar como mensaje de Dios. La profecía es iniciativa divina y los destinatarios, fin de esta comunicación, lo que suscita la respuesta del pueblo.

b.- 1 Cor. 7, 32-35: El célibe se preocupa de los asuntos del Señor.

El apóstol Pablo, quiere dejar en claro como aquellos que han recibido el don de la castidad están llamados más intensamente al servicio del Señor, pero con la misma fuerza que el ha escogido el camino del matrimonio. El soltero, se dedicará con mayor tiempo a las cosas del Señor y al trabajo de evangelizar que un casado que tiene que preocuparse de su mujer y de sus hijos, además de su propio empleo. Se trata de la organización de las primitivas comunidades, por las que Pablo establece criterios claros, respecto de Dios y de cómo vivir la fe cristiana, según el estado en que se encuentra el hombre y la mujer que quiere servir al Señor desde su realidad más concreta y cercana.

c.- Mc. 1, 21-28: Jesús les enseñaba con autoridad.

En este evangelio, encontramos a Jesús en el comienzo de su actividad apostólica, en la ciudad de Cafarnaún, ingresa en la sinagoga y se puso a enseñar (v. 21). Esta actividad de enseñar, es propia del Maestro, una dedicación especial para adoctrinar a sus discípulos y al pueblo. Al evangelista le interesa destacar el proceso que involucra escucharle, seguirle y asumir el mensaje del Maestro. El contenido de su mensaje es la propia persona de Jesús, que como los apóstoles también nosotros podemos acoger. El evangelista no dice de qué habló Jesús, pero sí del impacto, que causa en la gente su estilo de enseñar que inmediatamente establecen una diferencia con los escribas, éstos hablan basados en la autoridad de otros, en cambio el Maestro de Nazaret, habla con autoridad propia. Su palabra

expresa, con claridad la luz para comprenderla, el corazón se ve inundado por el fuego de Dios, y la vida se siente fortalecida. Es palabra poderosa, capaz de producir lo que dice, como la palabra creadora de los orígenes (cfr. Gn.1). Si hablamos de reacciones ante la escucha de la palabra, un poseído de un espíritu inmundo que estaba en la sinagoga exclama: "¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.» Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él." (vv. 23-26). Los demonios lo identifican claramente, Jesús de Nazaret, es el Santo de Dios, lo que deja entrever que entre Jesús y ellos no hay relación posible. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, por lo tanto, con los espíritus inmundos, sólo hay un fuerte antagonismo, que lleva a la destrucción (v. 24). A medida que leemos el evangelio, se ve bien a las claras quien es el vencedor de Satanás en el desierto (cfr. Mc.1, 12s) y ahora que debe dejar en paz a ese hombre, por mandato de Jesús: "Sal de ese hombre" (v.25). El hacer callar a los demonios, viene a significar no sólo, no revelar la verdadera identidad de Jesús, sino que se debe entender y comprender quién es Jesús, y hacer la opción por ÉL y su evangelio, supone tiempo, escucharle, acogerle libremente no por mandato o coacción, y mucho menos, cuando viene por sugerencia de los demonios. Si ahora Dios ya no habla por medio de los profetas, sino por su Hijo, esto debe ser notorio en las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Tiene autoridad propia: "habéis oído que se dijo…pero yo os digo". La enseñanza de Jesús es nueva, no comentaba como los escribas las Escrituras, era la Buena Noticia para los sencillos y pobres. La palabra de Jesús es poderosa, creadora de vida nueva para quien la escucha y acoge, le devuelve la salud al hombre y libre de la esclavitud de Satanás. Jesús lleva al reencuentro consigo mismo y encontrar la unión con Dios. En un tercer momento, encontramos la reacción de la gente, que estaba en la sinagoga, se interesan ya no sólo por las palabras de Jesús, sino por su persona. Su fama, crece en toda la región. Qué importante será para el cristiano, mantener vivo el interés por la persona y la palabra de Jesús.

Teresa de Jesús, cuando termina de comentar el Padre Nuestro, en las palabras: Mas líbranos del mal, la Santa enseña: "Ahora mirad, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que comencé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oración evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundosamente a beber de la fuente de agua viva que dije estaba al fin del camino. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolación que está aquí encerrada, y es gran provecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiesen, por esta oración podían sacar mucha doctrina y consolarse en ella. Pues deprendamos, (aprendamos) hermanas, de la humildad conque nos enseña nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido a hablar en cosas tan altas. Bien sabe Su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello si El no me enseñara lo que he dicho. Agradecédselo vosotras, hermanas, que debo haberlo hecho por la humildad con que me lo pedisteis y quisisteis ser enseñadas de cosa tan miserable." (Camino de Perfección 42,6).